

Cuerpo, lengua y cultura

Victor Fuenmayor Ruiz

*Instituto de Investigaciones Literarias y Lingüísticas.
Facultad de Humanidades y Educación. Universidad del Zulia.
Maracaibo- Venezuela.*

Resumen

Parte esencial de lo difícil que es definir el cuerpo cultural estaría en la respuesta que daríamos a la pregunta : ¿ Qué es nacer en Castellano ?, ¿ Qué es nacer en español ?, ¿ Qué es nacer en wayüü , en aymará o en quéchua, en inglés , en francés o en alemán ? ¿ Qué es nacer en catalán o en eusquera ? ¿Qué será nacer, como tantos escritores latinoamericanos, en territorios bilingües, guaraní-español, wayüü-español, creoles, papamientales ?

Inquietantes preguntas que arrastra el nacimiento hacia el lugar donde, por el sólo parto biológico el ser humano no está acabado : no somos sólo los hijos de dos cuerpos sino también de la comunidad que nos amamanta con signos de una lengua materna que se particulariza en nosotros.

Esa es la pregunta fundamental, donde la postulación del nacimiento en relación con la lengua, hace apartar los ojos del parto biológico para hacernos dirigir la mirada hacia una visión menos segura de la pertenencia por el alumbramiento del ser humano, no sólo de cuerpos sino por la luz de los símbolos. Como si por los dos nacimientos, por el cuerpo y por la lengua, el infante comenzará a ser también por la imitación casi animal de sonidos vocales y de posturas, hasta llegar a un dominio humano de la lengua y de su cuerpo ; sin dejarnos nunca de sorprender, tanto a la madre como a los pensadores, de ese día jubiloso en que el niño profiere la primera frase por sí mismo. No son sólo palabras lo que enuncia **sino la** metáfora de sí mismo, de la construcción del sujeto, formando parte de una cultura proferida con los signos.

Palabras Clave : Lengua, signos, cuerpo, cultura.

Body, Language and Culture

Abstract

As essential part of the difficulty in defining the cultural body would be the answer we would give to the question": What does it mean to be borra in Castillian?, What does it mean to be borra in Spanish?, What does it mean to be borra in Goajira, Aymara Quechua, English, French or German? What does it mean in Catalan or in Basque? What does birth mean to so many latinamerican authors, in bilingual regions, Guarani-Spanish, Goajiro-Spanish, Creole, Papiamentó?.

This disquieting question which drags birth towards the place where, by means of only the biological birth, a human being is not a finished product: we are not only the product of two bodies, but also of the community which nurtures us with signs from a maternal language which become very particular in each of us.

This is the fundamental question, the postulation of birth in relation to language makes us divert our attention from the biological birth, and focus on a vision of pertinency which is much less cure, based on not only the corporeal birth of a human, but on the relationship to symbols. It is as if by two births, bodily and linguistically, that the infant comes into being, through the almost animalistic imitation of vocal sounds and postures, until he reaches the human dominion of language and body; never stopping to surprise mothers and thinkers on that first jubilous day when the infant produces his first independent phrase. These are not only words that he offers, but his own metaphor of the construction of the subject, forming part of a culture rich in symbols.

Key Words: Language, Signs, Body, culture.

Nacer en una lengua

*Otro idioma tiene ochenta palabras
para designar diversos tipos de arenas
y ninguna para designar la arena en general.*

*Si esa hubiera sido mi lengua materna,
el amor mío por las playas habría tenido
dedos más numerosos y sutiles para
acariciarlas
minuciosamente desde ojos expertísimos.*

*J. M. Briceño Guerrero: Amor y Terror de
las Palabras.*

Nacer en una lengua es posibilitar ese "salto" de lo biológico a lo cultural, de representante de una especie parlante al cuerpo simbólico del ser humano hablante. Nacer en una lengua es un proceso complejo que comprende dimensiones corporales, visuales, además de las sonoridades y musicalidades lingüísticas. No podemos más que pensar que se hace entre sacrificios y renunciaciones, pudiendo incluso hablar no sólo del trauma

Cuerpo, Lengua y Cultura

del nacimiento sino del trauma mayor : de la entrada del infante al mundo simbólico. Antes de llegar al goce lingüístico de la comunicación, puede hablarse de flujos contínuos, de flujos sonoros, de glosolalias, de goces preparatorios de la propia maternidad lingüística sin todavía hablar en una lengua. Toda esa actividad prepara el asalto. Es por el dominio de una lengua materna que el sujeto se inscribe en una cultura.

Si relacionamos ese paralelismo de los dos nacimientos podemos constatar que el trauma de nacimiento no hace al hombre humano sino cuerpo viable ; mientras que lo que humaniza verdaderamente al cuerpo es el paso de entrada al mundo simbólico. Y esa entrada tiene que ver con todas las adquisiciones fundamentales de lo corporal como base de sustentación de todas las otras adquisiciones. Para dar la base donde se asienta la adquisición de la lengua materna, debemos pensar en todas las destrezas corporales y visuales antes que sea posible la comunicación por la palabra.

La entrada del hombre a su lengua materna en sustitución de un cuerpo (el materno) es fundamentalmente para comprender toda la corporalidad y la visualidad que contiene la lengua materna. Lo que esa pregunta sobre el nacimiento en una lengua hace comprender es propiamente el proceso por el cual un cuerpo, senti-

do no sólo como biológico, pasa a ser el espacio donde se asienta la cultura, la comunicación y toda la trans-materialidad del símbolo.

Esa pregunta inicial nos hace plantear otra cuestión fundamental : El nacimiento, siempre previsto bajo la forma corporal de un parto, de una acción traumática (Traumatismo del nacimiento) por separación del cuerpo, no es sino un fragmento de otro trauma mayor : El nacimiento simbólico o trauma de la entrada al mundo simbólico.

¿Qué es nacer en una lengua ? Es una pregunta que le oí una vez a Edmundo Desnoes, el autor de *PARA VER MEJOR, AMÉRICA LATINA*, cuyo sentido resonó en mí y me ha costado hacerlo entender en los auditorios universitarios. Esa pregunta me facilita mucho el planteamiento de la relación cuerpo, lengua y cultura. Yo he tratado de llevarla más allá, al plano de lo que la lengua es para el cuerpo y de lo que las vivencias corporales son para los lenguajes artísticos. Esa pregunta no se llega a entender sino cuando, por experiencias vividas y difícilmente expresadas en palabras, se llega a tocar esos procesos integrales donde el cuerpo, la plástica y la lengua llega a incidir en las formas, en el eje mismo de una identidad, formando al sujeto en las intersecciones de la totalidad corporal en relación a todos los lenguajes expresivos. Se llega

entonces a entender cuando cualquier grupo intercultural llega a visionar, por experiencias concretas, esa impensable zona en donde la lengua, la imagen y el cuerpo logran ponerse en contacto con las materialidades artísticas.

Se nace siempre en una lengua que es mucho más que signo, puesto que está, de alguna manera, centrado en todos los lenguajes con que se expresa el ser humano. Somos seres hablantes, **parlétres** (palabra intraducible cuya sonoridad y escritura remite a **por letras, habla-ser, por el ser**) en el juego de palabras del discurso Lakariano. Nacemos en una unión de cuerpo y de lengua materna, de biología y de signos, de carne y de letras. Podemos repetir que los lenguajes son cuerpo, sin que se vea la sangre en los signos, la posible carnalidad de la palabra. Todo lo que expresamos, y sobre todo en esas materias sensibles que nos ofrece el arte, no son más que metáforas de nuestro ser que exterioriza su intimidad y algunas veces, esas formas las tomamos por las cosas mismas.

Desde que hemos nacido, no hemos hecho más que vehicular las sensaciones de la realidad hacia el símbolo, para que pueda acceder a los espacios culturales y simbólicos cuya sede no es sólo nuestro cerebro. Lo que creemos que puedan ser las percepciones del mundo son las sensaciones ya mediatizadas por la pala-

bra. Así se anula, en un sólo cuerpo, la lengua, las imágenes y la cultura, naciendo el ser humano de la totalidad expresiva y significativa del sujeto hablante. Ese espacio de los signos, inaugurado en el sujeto por la lengua materna como origen de la comunicación, sin correspondencia a ninguna otra lengua, hace posible al mismo tiempo la construcción de la individualidad subjetiva y de la homogeneidad cultural, de la imagen inconsciente del cuerpo y de los esquemas corporales y sígnicos que anexan el sujeto a las vertientes culturales de su origen. Nacer en una lengua es encontrar culturalmente una identidad genética en la palabra.

Las palabras para tomar sentido toman cuerpo

*Las palabras más primitivas
y que han aparecido más tempranamente
en la evolución son más rápidas
y cuentan con líneas de comunicación
más cortas.*

*Moshe Feldenkrais : **La Dificultad de**
Verlo obvio.*

Una definición del cuerpo semiótico, como un todo emitiendo y recibiendo los mensajes, a partir de un punto donde el sujeto encuentra su origen hablante y pensante no existe. Puede adecuarse definiciones, pero siempre serán difíciles de entender, aún más si los procesos de significa-

Cuerpo, Lengua y Cultura

ción son planteados en su complejidad constitutiva donde los diversos códigos (corporales, plásticos y lingüísticos) se encuentran en contacto. Podemos decir que existe un punto insituable (difícil de saber dónde se encuentra) a partir del cual el sujeto emite y recibe todos los mensajes a partir de una estructura subjetiva de origen cuya raíz reside en su historia personal y cultural.

La psicoanalista francesa Françoise Dolto, en "**La Imagen Inconsciente del Cuerpo**", ha dado con el origen de ese punto, que podemos considerarlo como de origen de las **semiosis**, de la construcción de los **mecanismos** de significación, partiendo del cuerpo :

Las palabras para tomar sentido, deben primero tomar cuerpo, estar al menos metabolizadas en una imagen de cuerpo relacional.

No obstante, no es sólo por ese metabolismo de la imagen corporal que el cuerpo cultural puede ser planteado de una manera unidireccional sino que :

Es por la palabra que los deseos desordenados han podido organizarse en imagen de cuerpo, que los recuerdos pasados han podido afectar las zonas del esquema corporal, vueltas así zonas erógenas aunque el sujeto del deseo no esté todavía allí. Insisto en el hecho que, si no han habido

palabras, la imagen de cuerpo no estructura el simbolismo del sujeto, sino que hace de éste un débil ideativo relacional.

De manera que, para la psicoanalista Dolto, aún en la imagen arcaica del cuerpo, antes de la división de sujeto y objeto, la palabra aparece como ordenadora de los procesos de erotización y semantización corporal. Las palabras serían los trozos de inscripción, de simbolizaciones que afectan tanto al cuerpo sensible como a las facultades intelegibles, tanto al erotismo como a los procesos sígnicos. Entre el esquema corporal y la lengua se organiza esa imagen de cuerpo, donde se estructura el simbolismo total del sujeto : A partir de esa imagen corporal inconsciente, el ser hablante accede a la integralidad de la expresión. Dicha imagen es la base sensorial sobre la cual se elabora los fundamentos de la comunicación personal, pero es el lenguaje quien da sentido y va redescubriendo las sensaciones, las emociones y sentimientos del sujeto.

Hemos de suponer que la base misma de los procesos cotidianos y artísticos procede de esa zona irrepresentable que es el fondo imaginario y arcaico, donde se han inscrito recuerdos, imágenes y signos. Ellos son el soporte de toda la circulación simbólica y sígnica de una comunicación que nos hace sujetos a partir

de reconexiones que se han realizado, en forma gradual, a lo largo de un período de crecimiento y de aprendizaje hasta llegar las estructuras de todo un ser humano bien integrado.

Dentro de nuestro sistema neurológico no pueden circular las cosas sino los símbolos. Somos en realidad los sujetos (sujetando la lengua materna al cuerpo y sujetos por siempre a esa lengua materna primera) cuyo símbolos de la representación circula por nuestra mente, pero sin perder los fundamentos de esas conexiones con el cuerpo y haciendo reconexiones a las otras materialidades expresivas.

El cuerpo no es tan completamente cuerpo y las artes no están tan despegadas de la materialidad corporal. Eso siempre habrá que hacerlo entender en la lectura del arte y de la vida. Pueden tratarse de lecturas semiótico-lingüísticas, como el caso de los Anagramas de Saussure, publicados y analizados por el filósofo Jean Starobinski, donde el hilo de reiteraciones literales o silábicas remite a un nombre oculto entre líneas que es la representación de un cuerpo enterrado entre letras.

Podemos mencionar la interpretación Freudiana del síntoma o del jeroglífico de los sueños, donde se une en un mismo símbolo el cuerpo y los restos lingüísticos; como también las interpretaciones antropológicas

de Claude Levi-Straus sobre la eficacia simbólica como ese toque donde las formas inducen acciones corporales de curación por abración de la magia o del psicoanálisis. No siempre las ciencias humanas llegan a comportarse como esos pensadores contemporáneos. Pueden existir ciencias, llamadas aún con el nombre de humanas, que analizan la lengua y los lenguajes artísticos como adquisiciones del hombre consideradas como absoluto por miedo a perder la cientificidad del objeto. Debemos reflexionar, sobre todo en las expresiones artísticas, acerca del desarrollo humano como un constante cambio donde existen procesos primitivos, más arcaicos, cuyas raíces hacen pensar más en potencialidades que en adquisiciones absolutas. No obstante, en el desarrollo de esas potencialidades es necesario reconocer el aprendizaje de destrezas corporales:

Ningún bebé nace sabiendo hablar, cantar, silvar, gatear, caminar erguido, crear música, contar o pensar matemáticamente, decir la hora o apreciar si se ha hecho tarde. Sin un prolongado aprendizaje, de muchos años de duración, nunca se ha observado ninguna de estas funciones. En lo que se refiere a estas funciones humanas específicas, las conexiones de las estructuras nerviosas comienzan en el vientre materno, pero comparadas con las del adulto son inexistentes.

Cuerpo, Lengua y Cultura

La experiencia o aprendizaje personal individual es indispensable : sin ella el bebé no sería un ser humano.

El aprendizaje de lo humano, según Feldenkrais, precedente a cualquier otro, es pues un aprendizaje orgánico ; y en ese estadio que podríamos llamar primitivo el movimiento corporal es esencial para el dominio posterior de los códigos : movimiento de la boca de la succión al habla, movimiento de la cabeza y de los ojos hasta la fijación de la mirada ; movimiento de las manos, luego serán las extremidades de la marcha hasta llegar a esa coordinación de todo el cuerpo. Los movimientos determinan un ajuste de lo biológico para adecuarse a las funciones expresivas de la humanidad ; pero en esa adecuación deben intervenir estructuras nerviosas que ordenan al sujeto en su ley, en su lengua y en su cultura, a partir de destrezas y habilidades comunicativas.

No podemos negar los mecanismos neuro-químicos, anatómicos, fisiológicos, pero ellos mismos habitan el lugar asignado por las potencialidades genéticas y la historia corporal. Cavidades, redondeces, esfínteres y conexiones siguen las facilidades que le han dado los símbolos culturales en una semantización temprana del cuerpo. Puede también existir todas las teorías lingüísticas,

las gramáticas de las lenguas consideradas adquiridas y estructuradas con un objeto de la realidad objetiva y como tales estudiadas en su estructura lógica y hasta matemática ; sin embargo, existe a su vez algo prioritario por estudiar : ¿qué proceso necesita el sujeto humano para llegar al dominio de su lengua materna ? . Acaso no está la pre-existencia de la lengua, me dirán ; pero, aún la adquisición de ella, sin el afecto o amor, sin el contacto amoroso y palabreo de la madre, la adquisición lingüística se dificulta o puede perderse.

Un sujeto hablante de esa lengua materna, siempre privilegiada antes de todas las otras lenguas, es cuerpo lingüístico en un cuerpo carnal, donde el amor y los signos forman la pareja indisoluble. Y ¿qué llamar con el nombre de materna sino esa sola lengua primera, tan cercana a los procesos sensibles, que puede inducir los tormentos, los dolores y goces, reuniendo, en la unidad que forma los sujetos, los signos y los afectos, las palabras y los goces simbólicos del deseo?.

Esos procesos lúdicos, propiamente humanizantes, son los que deben constituirse en fundamentos del aprendizaje, para despertar el deseo de gozar y jugar con las palabras, colores y materiales, como escritura inicial y como lectura actual del mundo ; puesto que estando en el

origen del desarrollo del cuerpo, no llegan a desaparecer completamente en toda la evolución del sujeto. El mismo sujeto Divino, Dios en el Zohar, según una teoría del nacimiento de la escritura sagrada, jugó dos mil años con las letras, antes de decidirse a crear el mundo con el verbo. El juego como forma de crear la humanidad está en el origen, puesto que los procesos lúdicos son esos que permiten la construcción de una zona corporal en un espacio de ensayo para llegar al dominio intuitivo de los signos, formas y lenguajes.

Totalidad corporal y lingüística

Sólo mi cuerpo inc existe...

Roland Barthes.

Si existe alguna totalidad que mantiene el sujeto, que lo soporta y fundamenta, es el cuerpo como unidad biológica, anatómica, energética, sensible, espiritual. Si existe otra unidad, que el hombre ha creído total es su lengua materna con que el hombre ha creído total, es su lengua materna con la que el hombre elabora todos los objetos materiales o espirituales, de su cultura. Esa relación de un cuerpo que es todo lo que tenemos para ser, y una cultura, vehiculada por una lengua materna para contextualizar lo que somos y dar las referencias del mundo, y aún del

mundo más sensible, necesita de una explicación.

Lo sensible, lo corporal, no está nunca separado de aquello que se dice, se profiere o se piensa. Significa quizás más, desde el punto de vista expresivo, la manera de decir que lo que se dice. Todas las canciones, óperas, tragedias y relatos tienen ese tema mayor del amor y la muerte pero nos atacan más la sensibilidad, las modalidades expresivas, persuasivas, retóricas, que las propias ideas. En la comunicación humana la idea misma no importa tanto sino desde el sujeto de donde procede: la voz y los trozos caligráficos expresados como la variación de una raíz por su declinación, son más fuertes que la idea expresada. Lo mismo pasaría con las representaciones figurativas o abstractas de la plástica que son como la firma misma de la persona, metáforas de lo real del sujeto, más real que la propia apariencia externa de un cuerpo, puesto que es su auto figuración metafórica.

Para algunas teorías psicológicas y filosóficas, el cuerpo y su historia son una determinación para la palabra, la acción o el pensamiento. Sin entrar en esas discusiones debemos precisar que el cuerpo cultural es ese punto donde el humano puede laborar todas las formas, no sólo gestos y movimientos corporales, sino también todas las expresiones (literatura, pintura, dibujo, escultura, música) y

las elaboraciones lingüísticas y conceptuales. Debiéramos pensar en esa letra aleph, letra tan seductora para los escritores de ficción como Borges y tan antigua como mítica letra de la unidad en la creación del mundo según los kabalistas, para precisar ese punto imaginario donde el sujeto se llega a unificar en su origen y en su expresión :

Aleph, Aleph, a pesar que crearé el mundo con la letra Beit, tu serás la primera de todas las letras del alfabeto. No tendré unidad más que en ti, y tu serás también el comienzo de todos los cálculos y de todas las obras del mundo. Toda unificación reposará en la letra Aleph sola. (Zohar, 3 b)

Nos seduce esa metáfora de un mundo que contenga todas las letras y una letra primera faltante que las unifique. Esa letra inicial puede ser la metáfora de la unidad de lo humano a partir del fragmento faltante o perdido, creado con todas las potencialidades de la semejanza divina, necesitando de esa otra potencialidad, de otra unión menos absoluta que será su edificación en la intersección donde cuerpo único y lengua común se unifican. Pero esa letra Aleph inicial nos indica que ese fragmento faltante y unificante se encuentra en el origen, en lo más primario y primitivo, es decir, en nuestro cuerpo. Si queremos aún pensar

en el sentido de una metáfora de lo que se accede en esa unificación, las mismas escrituras sagradas metaforizan ese punto mental de la unificación divina :

Construyó primero un punto que devino Pensamiento, donde dibujó todas las figuras y talló todos los símbolos (Zohar, lb)

El punto de origen, el Aleph kabalístico y literario, el simbolismo Freudiano silábico AB para analizar el proceso del cuerpo-lenguaje en la conversión histórica, el concepto lacaniano del objeto llamado petit a (pequeña a), pueden atestiguar de ese punto donde el cuerpo y la lengua llegan a unificarse para constituir el cuerpo como un pequeño verbo, como parte metafórica de una escritura que explica, con su metaforización literaria, lo que sucede en el proceso unificador del proceso que debe contener todos los signos y figuras a partir de una letra existencial y que lo particulariza y lo humaniza.

La misma metáfora tan antigua nos dice que, entre cuerpo y letra, entre carne y signos, el hombre se origina en un punto unificador. Ese punto impensable difícilmente definible, sólo muestra su rostro, para hacemos ver, en esa ficción expresiva, su realidad, en las grandes jugadas de los creadores artísticos. Los mitos judeo-cristianos, instan a la totalidad divina a presentar su faz o a decir su nombre, luchan en la oscuri-

dad hasta el alba para mirar su cara. Moisés y Jacob participan del relato enigmático por saber quien ha dado la semejanza al ser humano, quien le ha dado esa facultad simbólica e inteligible, de comprender más allá de la percepción sensible ; es decir, como el hombre percibe con la totalidad de su cuerpo y con la totalidad simbólica de una lengua.

El cuerpo materno de la lengua

*La opinión pública tiene
una concepción reducida del cuerpo :
es siempre, al parecer
lo que se opone **al alma** :
toda extensión **un tanto metonímica**
del cuerpo es tabú.*

Roland Barthes : R.B. por R.B.

La palabra y el deseo deforman la necesidad, las percepciones lejanas y cercanas, los esfínteres como zonas corporales de alimentación y evacuación, la sexualidad como necesidad o instinto. El cuerpo humano es otra cosa que lo meramente biológico porque existe en el cuerpo un sujeto hablante y deseante que tuvo su origen biológico en otro cuerpo que también deseaba y hablaba.

El cuerpo sentido como superficie, metaforizado en tanto que territorio virgen, tabla rasa, cera sin marcas, materia de inscripción, tiene ecos desde una larga tradición filosófica y mítica. Cuerpo entonces zoni-

ficado, territorializado, donde el amor marca los hitos de la inscripción temprana. Territorios neutros como un papel en blanco donde el paso de otro cuerpo traza y marca recorridos de amor y de necesidad. Zonas se les llama, como si todo el cuerpo del niño fuera un mapa de una territorialidad carnal donde se inscriben senderos de circulación sónica con los contactos del otro cuerpo : senos, manos, perfumes de otro cuerpo, palabras y objetos. No obstante, para inscribir los signos, se hace necesario el estilete del amor y una lengua que, con adjetivación de materna marca en el cuerpo su origen. Se les llama erógenas a las zonas corporales marcadas por el deseo y la palabra, concediéndole al sujeto la singularización tanto erótica como sónica, bajo la marca de un estilo. Zona, territorio, nicho, hogar, palabras antiguas para magnificar o minimizar ese campo sensible geográfico de la piel, con senderos vivenciales sembrados por signos del goce, amor y carencia. Somos un mapa corpóreo de zonas erogenizadas que hablan, se mueven, se emocionan, por el toque del otro. Bañados desde el nacimiento por los contactos de cuerpos y palabras, todo signo se convierte así en una caricia, goce o herida.

Madre, compañero sexual o visión gozosa del mundo, aparece sobre ese fantasma, pasado y futuro,

Cuerpo, Lengua y Cultura

que la imagen inconsciente del cuerpo conserva entre el plano geográfico y carnal (selva virgen del primer nacimiento) donde el amor, a fuerza de palabras y de toques, traza los senderos de toda comunicación ulterior, para hacernos sujetos al mismo tiempo de la lengua materna y del amor. Con gusto señalo las ocurrencias del semiólogo Roland Barthes, respondiendo a la tesis de un antropólogo :

Según una hipótesis de Leroi-Gourhan, fue cuando logró liberar sus extremidades anteriores de la marcha y, por tanto su boca de las funciones predatorias, cuando el hombre pudo hablar. Yo añado : y besar. Pues el aparato fonatorio es también el aparato oscular. Al pasar a la estación erecta el hombre se halló libre para inventar el lenguaje y el amor.

Se sabe que el cuerpo materno fue un objeto total, no sólo es el seno, sino la geografía de un espacio : madre sueño, madre necesidad, madre deseo, madre techo y paredes, puesto que es ella la referencia espacial de una totalidad imaginaria. Podemos también considerada todo desde la totalidad comunicacional de las primeras etapas del aprendizaje más arcaica.

La madre es, en su contacto, la totalidad expresiva para el instante : Regazo, gestos, mimos, palabras, canciones, juegos, van elaborando

una comunicación total. Se hace necesario que una totalidad simbólica acceda a cubrir esa unidad corporal, para ir separando el infante del otro cuerpo, construyendo la base de todos los lenguajes que, sin ser cuerpo, tienen una referencia corpórea. Hasta la distancia con que ella nos mira, hace fijar la mirada del niño desde el seno.

Puede darse como origen de la expresión en el adulto, ese deseo mantenido por un fantasma en el lugar de un cuerpo :

Es la madre **quien**, por la palabra, hablando a su niño de lo que él querría, pero que ella no da, le mediatiza la ausencia de un objeto o la no satisfacción de una demanda de placer parcial, valorizándolo por el hecho mismo de que ella habla, de que lo reconoce como válido...

Esa visión primera puede ser transplantada a todos los contactos (auditivos, olfativos, verbales, corporales, es decir, inter-comunicacionables) como el marco de una visión del mundo del propio sujeto. Cuerpo de un no-cuerpo, presencia de la ausencia, representación de lo no presente, he allí el proceso de sembrar signos en lugar de las cosas, de sembrar el deseo en lugar de otorgar el cuerpo o las cosas. Valorización de lo hablado, de la ausencia, de la satisfacción, he aquí la mediación que instauro la madre en el espacio que fue su cuer-

po. Fantasmas primordiales de todas las palabras indecibles, imagen arcaica sin recuerdo, sólo se llega a ella en el límite de la transgresión, del deseo y del respeto, en expresiones más materiales y más sensibles, en los goces simbólicos del arte.

Más allá de lo que podamos pensar de nuestra espacialidad, el espacio de la expresión se rehace o se reconstruye, aún en el adulto, a partir de ese cuerpo espacio del origen. Muchas acciones pedagógicas y terapéuticas recurren a técnicas expresivas e integradoras, basándose en una conducción de aprendizajes a partir de la sensibilidad y expresión; donde las metáforas del ser pueden aparecer en las formas. No obstante, necesitan asegurar la construcción del espacio potencial, lúdico, Winnicotiano, también metáfora del espacio imaginario entre hijo y madre, para acceder a asegurar la aventura. Sólo en esos espacios, puede el individuo manifestar por el arte (dibujos, colores, movimientos o barro) esas primeras relaciones reguladas y transgresoras, donde la seguridad y la permisibilidad ayudan a recuperar el aspecto lúdico y gozoso de la primera comunicación humana. Aunque se trata de comunicación y de lenguajes, ese aprendizaje rehace los caminos sensibles de las sinestecias, de las conexiones de los sentimientos, y deben pasar necesariamente por el cuerpo antes de llegar al lenguaje.

Como advierte Barthes, nunca se entiende el cuerpo del cual habla :

Alguien le pregunta : "usted ha escrito que la escritura pasa por el cuerpo, ¿puede explicarse ?".

Se da cuenta entonces cómo tales enunciados tan claros para él pueden resultar oscuros para muchos. Sin embargo, esta frase no es insensata, sólo elíptica : Es la elipsis lo que no se tolera.

Puede suceder, como en la película **2001 Odisea del Espacio del cineasta Stanley Kubrick** que la elipsis del cuerpo materno de la lengua sea como el envío del hueso al espacio que se transforma en una nave espacial, borrando así todo proceso. La llamada lengua materna es la elipsis misma del origen del sujeto que, en la objetivación de "materna", deja sólo el trozo del cuerpo de la madre que vuela alto en el espacio para dejar lugar al transporte inmaterial de los signos en la nave **lingüística**, donde el sujeto navega sin tener una consciencia absoluta de la navegación.

La sensibilidad educada por la palabra

*Ya adulto aprendí otro idioma con menos nombres
de colores que el español ; si esa hubiera sido mi lengua materna,*

Cuerpo, Lengua y Cultura

*el mundo supuestamente no verbal hubiera
sido menos polícrono.*

*J.M. Briceño Guerrero : Amor y Terror de
las Palabras.*

Somos seres emotivos y sensibles cuyos sentidos han sido educados por la palabra. La manera más elemental de señalar al cuerpo cultural sería el de un lazo de unión entre signo y cuerpo, entre carne y letra : ¿Cómo los signos llegan a habitar el cuerpo de los seres hablantes y hacer que puedan comunicar ?.

Desde ese lugar intangible e insituable donde se mezcla la sensibilidad con la palabra, se tienen que elaborar estrategias de transición que sobrepase la comunicación teórica, informativa o simplemente verbal ; puesto que ese cuerpo, moldeado en una lengua materna y en una cultura, sólo es visible a la mirada de formas surgidas de vivencias : experiencias límites de integración de las artes, entre el arte y la pedagogía, entre la implicación personal y la elaboración de una teoría globalizante, entre sensibilización vivenciada y la reflexión inducida por éstas. No obstante, esas estrategias pedagógicas que forman parte de los nuevos diseños curriculares de la educación venezolana son mal comprendidas en los institutos de investigación o en las cátedras universitarias, donde la importancia del cuerpo es reconocida en la teoría, sin implicarlo activamente en la enseñanza. Se habla de ese cuerpo

como un concepto teórico, sin implicarlo en las vivencias que lo hacen evidente en las formas artísticas. Existen otras ciencias (como la lingüística) que considerará esas determinaciones corporales de la expresión como la parte no considerable, impertinente (sale de su pertinencia de la ciencia lingüística), fuera de su objeto de la ciencia.

La lengua, como parte separable del sujeto, de quien habla, se convierte en el objeto muerto encerrado en el ataúd de la oración o de la frase. Los procesos de emisión y de recepción, que forman parte de toda transmisión de competencias y saberes, será relanzado hacia la comunicación ; pero allí mismo en la comunicación, el esquema de emisión a recepción soslaya la implicación del sujeto y lenguaje. El cuerpo excede el análisis teórico al cual nos hemos habituado, puesto que no se aprende completamente la implicación del cuerpo y el lenguaje sin implicar el cuerpo en la vivencia corporal. Esta situación extrema de los procesos corporales conlleva una resistencia, aún en pedagogos del arte, de la integridad y de todos aquellos que defienden la teorización y no la realidad como base de la ciencia. Además los procesos corporales, muchas veces lentos en relación a la temporalidad de la investigación y de la enseñanza teórica hace que se haga difícil, aún reconociéndolos como base de las

sensibilizaciones y de la comunicación, su inserción en los currículos universitarios.

En un auditorio europeo de una maestría en educación intercultural se quedaron sorprendidos con la pregunta : ¿En qué lengua sitúan su cuerpo cultural ? se quedaron con un dejo de reflexión cuando fueron dando cada una de sus respuestas y elaborando por comparaciones un sentido, hasta ir comprendiendo el alcance de la pregunta que jamás se habían planteado.

Habiendo sujetos de procedencia andaluza, catalana, africanos, francófonos, castellanos, monolingües, y bilingües, no se habían planteado la relación misma del grupo donde cada individuo estaba en la situación privilegiada de auto definirse y de saber claramente su implicación vocacional del grupo formador en interculturalidad y educación. No se habían planteado la relación entre cuerpo, lengua y cultura ; y todos los cuerpos que allí estaban, fueron añadiendo sus lenguas de procedencia que no era, en muchos casos, la lengua en que se estaban expresando. Quizás estaban entendiendo, en esa situación interlingüística de muchos de ellos, no tanto la necesidad política de un estado que se veía precisado a abrir la especialidad de educación intercultural por la recepción masiva de grupos migratorios, sino que estaban comprendiendo la propia voca-

ción de participantes cuyo origen los llamaba a investigar sobre propia situación intercultural.

Lo mismo ha pasado entre estudiantes de una maestría en integración, aquí en América Latina, cuando preguntaba, a los participantes de un taller de integración, si habían reflexionado sobre el cuerpo cultura de estados polilingüísticos, donde la mayoría de la población poseía otra lengua, diferente al español, como lengua materna. Estando en el altiplano, los participantes de esa maestría no habían pensado la posibilidad de la integración, aunque fuese desde la visión cultural, donde esos cuerpos aymarás y quéchuas, diferenciados tanto en una lengua como en un cuerpo, podían confluir con el español que ellos hablaban. Estaban pensando en su propia lengua y desde su propio cuerpo, desde el ángulo restringido de su visión profesional, política o diplomática.

Tampoco habían pensado en todas aquellas poblaciones indígenas que siendo una sola nación están separados por los estados. La labor de integración la estaban pensando, no desde la situación humana, real latinoamericana, concomitante a las otras causas, sino que se habían ido por las razones políticas, legales, económicas, olvidando ese cruce de lenguas y fronteras reales que es todavía la situación de nuestra América Latina.

Cuerpo, Lengua y Cultura

Desde esa relación del cuerpo de la lengua, podemos situar de una manera más comprensible el desarrollo humano en el ámbito de un proceso lento del cuerpo biológico al cuerpo cultural. Si el hombre no llegara plenamente al dominio de lo simbólico, si no llegara a la recepción de información, a la elaboración de estímulos codificados y al establecimiento de un sistema referencial, podemos decir que no se reconoce como persona.

Ese paso, del conocimiento de sí mismo a la personalidad integral, es como una sirena que ha cantado muchas veces en los diversos mares de la historia, desde las enseñanzas socráticas a las nuevas pedagogías creativas, pasando por la educación por el arte, sin embargo no reflexionando en el desarrollo plenamente personal de la producción de lo humano, por fines ideológicos, políticos, económicos, las sociedades se han dirigido a la especialización, hacia la fragmentación, hacia la producción, en las formas más deshumanizantes.

Ese paso del ser vivo a la persona por medio de una lengua materna es un pasaje afectivo (ser), cognitivo (tener) y efectivo (hacer). Ese cuerpo que tiene un ser afectivo (hablante por goce y frustración), que puede atesorar recuerdos, imágenes, signos y conocimiento (cognitivo) y que puede inter-actuar según sus antece-

denes y concomitantes para actuar sobre el mundo (efectivo) tiene que tomar plena conciencia de los procesos corporales, afectivos e intelectivos. Sin embargo, pareciera que aunque suenan siempre las voces de una utopía de un ser integral, la educación frena muchos procesos creativos de su desarrollo sensible y humano, sometiéndole a la dura barbarie de la fragmentación y espacialización, o al informativismo o cognitivismo, cuando a la condición de "toero" (todos los oficios marginales) de un trabajo empobrecedor para su humanidad. La educación oficial misma puede aparecer bajo ese mismo ángulo, cuando no tiene en sus metas, como único eje y razón de ser, el desarrollo pleno del sujeto.

¿Acaso cuando se trae de nuevo a la educación la idea de la creatividad, del desarrollo humano a partir de la potencialidad sensible del hombre, de la producción de lo humano a partir del arte, no estaríamos de nuevo tomando el camino de llevarlo al reconocimiento de sus posibilidades potenciales aún no plenamente desarrolladas ?. Debemos decir, frente a todas las crisis y fracasos políticos, económicos y educativos, quizás nos quede recordar, en ese intento de crear lo humano a partir de experiencias artísticas, que es sólo por la educación sensible que el hombre podrá valorar de nuevo su humanidad. Quizás sea la sola manera para que el

hombre pueda recuperar la idea de los valores, de otra realidad humana diferente a la que vive ; que vislumbre, a partir de esas vivencias sensibles, otra idea también de lo humano en su presente y en su futuro.

Un cuerpo educado por lo sensible siempre podrá encontrar los atajos de sus recuerdos, de su identidad individual o social o cultural, cuando desde el aprendizaje escolar se junta la sensibilidad corporal y artística a las transformaciones deseadas que propone una sociedad o una cultura. Los sentidos desarrollados por estrategias creativas y artísticas resultan ser los antecedentes más próximos a cualquier transformación programada para desarrollar integralmente la sensibilidad y la inteligencia, sin atentar contra la identidad y la cultura.

El cuerpo que **habita una lengua**

Traducir es intentar hacer pasar en un universo cultural y lingüístico determinado la letra y el espíritu de los textos ejendrados de un sistema cultural diferente, producidos por un pensamiento propio (...) nacimiento de un niño se dice una palabra se provee de una sede
Pierre Clastres : Le Grand Parlen

El primer proceso de humanización se establece en ese enigma de culturizar al cuerpo biológico de otorgar a la cultura una sede corpo-

ral. Ese primer proceso puede ser visto como la travesía de los signos en un espacio viviente del cuerpo carnal : Proceso complejo de un cuerpo biológico que recibe una lengua que le otorga sentido a todos los actos de la vida.

Toda cultura es ese puente entre la naturaleza biológica y los signos lingüísticos que vinculan una totalidad cultural y significativa con que se habla y se vive.

No obstante, se debe decir también que todo cuerpo habita en la lengua y la lengua está habitada por un cuerpo. Ese cuerpo, desde que emite los primeros sonidos y glosolalias, antes del dominio lingüístico pleno, se pone en tensión con las emisiones vocales ; como si en cada lengua se erigiera un punto inicial y tensional homogéneo en los cuerpos de los hablantes. Desde la primera emisión lingüística se elaborará ya prospectivamente la construcción de un cuerpo moldeado por las tensiones entre la emisión de palabras y las modalidades de significados transmitidos por la cultura. Me permito citar al filósofo del Amor y Terror de **las Palabras : En palabras fui engrandado y parido y con palabras me amamantó mi madre. Nada me dió sin palabras. Cuando yo comencé a preguntar ¿ qué es eso ? no podía la ubicación de un percepción, pedía la palabra que abrigaba y sostenía aquella cosa, para**

sacarla de su orfandad, para arrancarla de la precaria existencia suministrada por la palabra cosa, indiferente y perezosa madre, y restituirla a su hogar legítimo, su nombre, en el mundo firme de mi lengua. Hogar prestado es cierto, pero único hogar al cual podían aspirar las cosas, condenadas como estaban a vivir arriadas en la casa del verbo.

Si observaba atentamente, descubriría que el mundo no verbal era un mundo constituido por la palabra. En gran parte me lo entregaban los sentidos, si, pero sentidos educados por las palabras.

Lo que un filósofo enuncia puede ser lo mismo que un fisiólogo, cuando ambos saben ver las conexiones entre el cuerpo y los símbolos, cuando saben mirar el síntoma como si fuese el verbo, cuando saben que el cuerpo no es tan real como se piensa ni que las cosas reales sean sólo la realidad que se pretende entender como objetiva.

Si somos engendrados y amantados con palabras, nos quede ese fondo ilusorio entre la palabra y el cuerpo que puede ser el misterio, el enigma ; pero también el punto donde la creación de nuestro ser y de todas las cosas que el hombre expresa, comienzan como en un origen, por la sustitución del cuerpo materno por los signos, de las cosas por las palabras que las designan.

De una comunicación cuerpo a cuerpo con la madre, debe surgir la otra comunicación de la distancia que se materializa en un acercamiento de palabras. En el lugar asignado al cuerpo materno, debe surgir, con la distancia y la separación, el espacio sublimante de lo que será la lengua materna. Esa sustitución, fundamento de lo humano como sujeto deseante, es la experiencia misma de los límites y de lo ilimitado, de la ley y de la trasgresión, base de la escritura y de toda obra cultural. La lengua materna es cuerpo y no es cuerpo ; o es cuerpo volviéndose realidad sublimante en los objetos de arte, materialidad de los goces simbólicos prohibidos, deseo de reconstrucción por símbolos del vínculo corporal perdido. En boca de Philippe Sollers:

La mujer es esa travesía de la madre, de la lengua materna (de la prohibición mayor), hacia la visión (a la inversa de Edipo) hacia el fuego que se es. Es ella la que conduce la vista **más allá** de los cuerpos repetidos.

Signo y cuerpo, lengua y madre, nombre y cosa, son las primeras parejas de una elaboración que extiende la lengua hacia la corporalidad (es cuerpo sutil pero es cuerpo, dice Lacan), hacia el deseo, hacia la realización sensible, melódica, musical de un vínculo, que viene de nuevo al

sujeto en la poesía, en el mito, en el síntoma, en el sueño.

Desde ese fondo de lengua y cuerpo, origen del propio sujeto, que nos habita por siempre y nos visita a ratos, como en una habitación alejada de nuestra propia morada, vienen las palabras de la escritura, las imágenes oníricas, los gestos de la eficacia simbólica, de la terapia o de la magia, para conducirnos por nuestro propio camino a nuestra territorialidad personal y cultural.

El cuerpo es más que un objeto biológico, cuando éste se engrandece de signos y puede atravesar toda la gama expresiva de la sensibilidades de la comunicación humana. La biología misma tiene sus límites y se adecúa al cuerpo culturalizado.

Las razones de esos límites están en nuestra propia constitución de humano con toda la memoria que todas las artes han dejado en nosotros, aunque no seamos artistas.

Dentro de nuestro cerebro no puede circular las cosas reales sino los símbolos, los códigos informativos con los portadores materiales (la palabra sí, pero también el ritmo, la melodía y la música de las palabras con densidades y pesos como si fueran cosas). Somos engendrados y engranados por lenguas que nos codifican la vida, las sensaciones más corporales y hasta nuestras dolencias. Somos parecidos en eso a todos los seres humanos de todas las eras. Allí

residen nuestras posibilidades creativas. Somos códigos cuyo enigma es saber **ese "quien del sujeto"** que encoda o codifica entre los signos y la historia corporal. No somos códigos cerrados, como las especies animales, cuyas opciones son nulas. Somos humanos cuyos códigos genéticos no son realidades sino opciones, algunas preferenciales o privilegiadas por los códigos de la lengua o la cultura de la historia personal. Necesitamos de los impulsos sensoriales para recibir la información, procesarla, elaborar estímulos y establecernos en nuestro sistema referencial, en nuestra realidad, en nuestro contexto, en nuestra personalidad.

Somos una materia humana que se transmateria, se metaforiza en miles de otras materias, se traduce en millares de símbolos para trascender, para ir más allá de la vida corporal que nos existe, para elaborar continuamente el rostro humano que permanece cuando dejamos la existencia. Y es la lengua que nos ayuda a nacer más allá de nuestro cuerpo, que nos meció acunándonos también en las materias y signos de todas las artes que nos acerca y nos libera al mismo tiempo de nuestro nacimiento, llevándonos a ese espacio que podemos llamar simplemente humano, de toda humanidad, y que circunscribe una comunidad de valores que se niegan a perecer con la muerte.

No obstante, para luchar contra la

Cuerpo. Lengua y Cultura

muerte es necesario verter toda la vida para poder vivificar los signos que pueden aparecer en su mortandad cuando se les separa del cuerpo. Las vivencias corporales de la pedagogía expresiva vuelven a la idea de totalidad sinestésica de la creación artística y buscan transmitir en las experiencias de taller esa densidad vital de las diversas expresiones que puedan vivificar los signos, acercar el arte a la corporeidad de su origen. Es necesario apelar a toda la sensibilidad, a todas las expresiones artísticas aunque se trate de un sólo arte, para devolverle, en el caso de la literatura por ejemplo, la corporalidad a la palabra. Tal como lo expresa la escritora venezolana Teresa de la Parra :

La palabra escrita, lo repito es un cadáver...¿Cómo no han hallado el modo de despertar esa muerte ?. Si yo fuera novelista de talento - dos humildes suposiciones impondría la siguiente innovación en la novela : Antes de comenzar un diálogo cualquiera tendría siempre un pentagrama sobre mi página. A la izquierda, como de costumbre : Clase, tono y medida luego, los compases con notas y accidentes ; y bajo el texto : Lo mismo que para el canto. Con un poco de sorfeo que supiera el lector no tendría sino que tomar el libro

en la mano izquierda, llevar el compás con la derecha canturriando y ¡listo!. El personaje habría hablado de veras (Obras Completas, pág. 600)

Esa visa de la vida más allá de la muerte, esa obra que es piedra indicando que hubo un cuerpo, eso es propiamente el fundamento de la lengua sembrando desde el nacimiento la transmaterialidad en el espacio corporal, convirtiéndose ese proceso en toda base de elaboración artística y cultural. En todas las creaciones artísticas, que son al mismo tiempo historia y lucha contra la historia y contra la muerte, notamos con mayor consciencia el paso del cuerpo hacia la trasmaterialización simbólica. Es, en esos procesos sensibles, de historia y de oposición a la historia, donde el ser humano se siente hablar de veras desde su cuerpo aunque esté ya en la muerte. El problema de la enseñanza en general y sobre todo la artística estriba en saber transmitir la expresión de los procesos sensibles donde retornan, en las formas artísticas, la identidad genética que una lengua materna le ha otorgado al sujeto en la poética memorable de su cuerpo cultural.

Bibliografía

ALEXADER, Gerda : **La Eutonia, un camino hacia la experiencia total del cuerpo.** Paidós, Barcelona , 1.991.

ARDILES , Hugo : **La Energía en Mi Cuerpo.** AGEDIT S . A., Buenos Aires, 1.989.

Revista de Literatura Hispanoamericana No. 35, 1997

- BATAILLE, George : Lerotisme. Unión Générale d'editions, París, 1.975.**
- BARTHES, Roland. Roland Barthes por Roland Barthes. Monte Avila Editores, Caracas, 1.978.**
- BARTOLOMEIS, Francesco de. El Color de los Pensamientos y Los Sentimientos, Ediciones Octaedro, Barcelona 1.994.**
- BRICEÑO GUERRERO, José Manuel. Amor y Terror de las Palabras. Editorial Mandorla. Caracas, 1.987.**
- BROWN, Norman O.. Le Corps d'Amour. DENOÉL, París 1.968.**
- CADENAS . Rafael. Los Cuadernos del Destierro. Tabla Redonda, Caracas 1.960.**
- CARPENTIER, Alejo. Los Pasos Perdidos, Bruguera, sexta edición, Barcelona 1.983.**
- FUENMAYOR, Victor. Expresión Cultural, Arte y Pedagogía, in Video Forum N° 4, ciencias y artes de la comunicación audiovisual, caracas 1.993.**
- FUENMAYOR, Victor. El Cuerpo de la Obra, in Revista de Literatura Hispanoamericana, N° 34, edición extraordinaria enero-junio 1.997, Instituto de Investigaciones Literarias, La Universidad del Zulia.**
- ROUGEMONT, Denis. El Amor y Occidente. Plon, París 1.972.**